

Texto de la Premio Nacional de las Artes

# La memoria es acción

por Cecilia Vicuña\*



Cecilia Vicuña, *Verdad/mentira*, performance, Bogotá 1980, fotograma del film *¿Qué es para ud la poesía?*, 1980.

Estas palabras las escribí esta mañana, inspirada por lo que he oído, lo que he escuchado, los testimonios presentes acá.

Y antes de empezar, quiero hacer una propuesta, porque este tipo de reuniones tiene que hacerse en todo Chile, en todos los barrios continuamente, e invitar otra vez la participación creadora de la gente. Es la única forma, invitar sobre todo a los que no piensan como nosotros, ni sienten como nosotros, ni saben lo que es el dolor de haber tenido la cercanía de amigos y parientes desaparecidos, como tenemos, yo creo, la mayor parte de los que estamos presentes acá.

Entonces es para ustedes, las personas frente a las cuales me siento honrada de respirar:

La memoria es la vida. Negar la memoria es negar la vida. Las células tienen memoria. El agua tiene memoria. Los genes tienen memoria.

Los hongos y las plantas tienen memoria. La semilla y la espora son memoria en acción.

La memoria es acción. La memoria es creadora. Ella crea su continuidad. La palabra 'continuo' quiere decir 'con hebra', con hilo, tino, tenue tino. Todo es hilo. Perder la memoria es perder el hilo. Imagino que hasta la luz tiene memoria. Así sabe ser luz. En este seminario he escuchado testimonios de personas para quienes la memoria es su guía, el hilo que sostiene y da vida.

La memoria y la vida están entrelazadas. en su tejido vibra la belleza y la agonía. Ocultar, atacar la memoria es atacar la vida. Atacar la humanidad del dolor. Mi arte es memoria. La memoria de una percepción. La memoria es la fuerza activa, el motor del 'men', la mente. Es lo que nos hace ser, sentir, hacer y actuar.

La memoria es única y colectiva, paradójica y contradictoria. Actúa contradictoriamente. Es dulzor y punzón, gozo y dolor. Es la forma sintiente, consciente e inconsciente, porque sabe lo que siente. Lo desaparecido es la belleza, el don de los que dieron su vida por los demás. Ha desaparecido el por qué, el meollo, el corazón de la historia, el tejido que nos unía, la conciencia de ser uno y todos a la vez.

Con el estallido había renacido el nosotros. Por eso los del otro lado dijeron hay que atacar el nosotros que renace. Dispararle a los ojos, enceguelo. Había que atacar la imagen. El imán del gen. Borrar lo que el nosotros veía y usaron una tecnología inventada, según entiendo, en Israel. Fíjense la correspondencia con lo que está pasando ahora en Gaza. Sin embargo, el antídoto de ese ataque a la mirada, a los ojos, al sentir colectivo, al saberse sentirse, ser nosotros, es el len-

guaje de los sabios indígenas de la América viva. Sabios como los guaraníes que dicen: hay que resistir desde la belleza. Ellos dicen que el odio es amor bifurcado. Pensar en el odio es pensar al revés en el amor que congrega. Y les puedo decir que así como yo siento que mi arte es un fibrón, un neurón nervioso y hierón. ("Hierón" dije, qué linda palabra nueva), llega, porque es llorón. Congrega y conleva, convoca, con llamas de amor. Lo siento y lo beso como a un recién nacido, lo vengo y lo abrigo como esas imágenes de la Virgen que adora y venera al Niño, como toda madre que deseó a ese niño y esa niña. El arte de la memoria es lo que ella, la memoria pide y da en su generar.

Al ser ella la memoria, el gen del ser, su motor, es recordar. En aymara recordar es *amuthata* y perdonen la mala pronunciación. No sé aymara, pero dicen ellos: "no tener memoria es no tener flor adentro". Imaginen la memoria como una planta que necesita florecer. Necesita ser, como dijo alguien más temprano, quizás hoy o ayer.

Necesita ser regado, regado con puro amor y saliva de verdad. La saliva que siente su verdad brotando en la boca. Los yaqui/yoeme de Arizona, perseguidos incluso por el ejército mexicano -por eso llegaron a Arizona- perseguidos los indígenas por nuestros propios pueblos mestizos. Los yaqui/yoeme, dicen: "Las formas colectivas de hacer verdad crean futuros a partir de memoria". La expresión de la verdad así concebida es futurante es *luthuria* (en un yoeme mal pronunciado). Y María Sabina, la sabia de los hongos dijo: "la justicia es la curación".

Acá, entre las palabras que escuché, entrelazé y anoté en el cuadernito que llevo en la panza, en la güatita, como se dice en Chile, oí: "Nos mueve la voluntad de la historia", porque la historia tiene una voluntad y un deseo autónomo. Y esas son mis palabras, porque "his-

toria” en griego significa tejido. El tejido de nuestras conciencias enredadas con la conciencia de la historia. Otra persona dijo: “Quiero no olvidar porque sienten vergüenza”, y puedo decir que en inglés hay un verbo para el acto que se propone avergonzar, “shaming”: hacer sentir vergüenza.

Eso es exacto lo que pasó con el golpe. Por eso las personas que meditaron la negociación de la negación dijeron que esa negación empezó al día siguiente del golpe, haciéndonos sentir vergüenza. Por eso nunca le contaron a sus hijos, aunque sus abuelos dieron la vida al territorio, porque no tenían vergüenza.

Esa palabra la digo yo. Ya casi no queda bosque nativo. Y ahí está una de las claves del futuro de Chile. Muchas personas ya sintieron la relación entre las plantas, el florecer, el agua y la protección de los verdes, el verde y la relación con la semilla es fundamental en los pueblos indígenas de América. Yo escucho todo el tiempo que los desaparecidos son semillas.

Son semillas. El bosque nativo es nuestra muerte. Es nuestra vida. Es el futuro de la memoria de nuestros desaparecidos. Escuché decir: “Yo no vi dictadura”. Y ese es el máximo negación, el negacionismo mismo desde el miedo, el miedo traba-

jado día a día por la televisión y los diarios chilenos.

“La memoria salva vidas”, dijo el antídoto, el sabio colombiano que citó Rodrigo. No capté su nombre, dijo: “dar las gracias es la salvaguarda”. ¡Qué palabra más hermosa la palabra ‘gracias’! Yo la he descompuerto o la he generado como semilla, como si fuera una danza. ¿La pueden ver? Como se abre y baila en sus letras porque el “gra” de la palabra gracia (según los diccionarios más antiguos), es un corazón. Es común al corazón y a la grada del ascender. Gracias, dice “Sí” al ascenso, al ascender a otro estado de conciencia, a la conciencia del “ser con” porque conocer es ser con, vivir con.

Gracias amigos y amigas por su coraje y por su temblor. En las culturas antiguas, el temblor que uno siente frente a la verdad es la señal de que es la verdad.

Gracias. Yo siento temblor diciéndoselo. Gracias.

\*Premio Nacional de las Artes.

Palabras pronunciadas en el Seminario Pensar el Negacionismo y los crímenes de odio desde la perspectiva de la memoria y el patrimonio cultural, organizado por el Servicio Nacional del Patrimonio Cultural, realizado del 13 al 15 de marzo en Cineteca Nacional, que será parte de la publicación contemplada por la Unidad Sitios de Memoria en el segundo semestre 2024.

Copyright Cecilia Vicuña

## Diálogo Cecilia Vicuña y Constanza Symmes\*

**CS:** Cecilia, me gustaría también lanzar una pregunta. ¿Cómo empezaste a componer, a pintar? ¿A tejer en el quipo, en la pintura, en la poesía? ¿Cómo empezaste a preocuparte y ocuparte de estas preguntas, de los derechos humanos, de los derechos culturales?

Le pregunto a Cecilia a lo largo de su obra, tanto en artes visuales, en la poesía, en las diferentes materialidades que ha ocupado como lenguaje. ¿Cómo es que ella se interesa en asir, en hacerse cargo, en trabajar, preocuparse y ocuparse desde su obra por los derechos humanos y los derechos culturales?

**CV:** Siete años antes del golpe, yo era una niña adolescente y estaba en la playa de Concón y de pronto sentí, estaba en bikini por supuesto, era verano estaba en pelota. Casi. Y de pronto sentí que el viento me sentía como yo al viento. Y me di cuenta de que la luz y la mar me sentían como yo lo sentí a ellos o ellas.

Y ese fue el momento en que nació mi conciencia. Mi conciencia de que nuestra conciencia es posible porque todo en el cosmos tiene conciencia. Ahora, los físicos cuánticos dicen que las partículas subatómicas ya tienen conciencia de sí ya, y que cuando se juntan se convierten en moléculas y tienen una conciencia colectiva. Entonces eso es el origen de mi arte.

Entonces, en ese momento yo caí rendida al suelo y encontré una basurita y la planté en la arena para decir sí, veo como esa imagen que te dijo la antropóloga y yo miro para que me miren. Yo planté ese palito, esa basurita, para que el resto de la mar, la luz, el sol vieran que yo veía. O sea, mi arte nació como una correspondencia, como un modo de responder, como un modo de sentir la infinita reciprocidad andina.

En esa época todavía no conocía esa frase, pero la sentía. el hecho de que así como nosotros sentimos, somos sentidos. Ese es el origen del vivir juntos. Ese es el origen de la conciencia. Y llamé a eso arte precario, e inventé un arte que desaparecía a los pocos minutos de haber sido creado. Entonces, esa conciencia de lo precario es la conciencia de la desaparición.

Pero la desaparición creada por el mundo cósmico, el mundo natural es la creación de la relación entre la vida y la muerte, en la cual lo que desaparece es transformación para la regeneración. Entonces, cuando empieza el primer drama que yo viví antes del golpe militar fue la existencia de la guerra de Vietnam. Entonces yo me convertí en una activista dedicada primero a la cuestión de la guerra de Vietnam.

Miren que extraño. ¿Por qué? Porque llegaron delegaciones de adolescentes vietnamitas y yo las conocí en el Teatro Caupolicán. Entonces estas

chicas, ellas llevaban a cabo una forma de resistencia desde el amor y desde la belleza. Y esa es la forma de resistencia que yo creo que el arte ejerce. Por eso me pareció fantástica tu presentación, Javier, porque es verdad que ese es el lenguaje del que tenemos sed. Tenemos hambre. La sociedad completa.

Yo había escrito algo para leerlos a ustedes. Sí, porque yo vibro mucho. Claudio de Girólamo, con tu manera de ser, de sentir y de hablar y de decir que el verdadero problema que estamos viviendo en el planeta en este momento es la deshumanización. Y esa deshumanización es a raíz de que estamos todos esclavos de un nuevo sistema.

Por ejemplo, ayer leía que Yanis Varoufakis, un economista griego dijo que el nuevo dueño del planeta es Amazon y que todos nosotros somos esclavos de ese sistema, sirvientes de ese sistema. Entonces, esa es la verdadera realidad de la deshumanización. Esa deshumanización yo la sentí con el golpe militar y mi primera respuesta frente al golpe fue la creación de las Palabramas.

Aunque yo era estudiante y estaba en Londres el día del golpe, fue comprender que todo ese mundo vibrante y glorioso que nosotros habíamos vivido hasta el momento del 11 septiembre del 73, era glorioso y vibrante porque era un universo auto creado, era una democracia participativa, y eso significaba que todos teníamos

derecho a pensarnos y a imaginarnos como seres, como personas, en la calidad y sentido de nuestras relaciones.

Entonces, cuando eso fue quebrado, yo pinté esa misma noche la imagen de una gran gota de sangre que caía a un abismo, al fondo del cual estaba el mar y todo Chile se había convertido en un desierto. O sea vi la desertificación, vi la caída de los cuerpos que iban a ser los cuerpos de mis propios parientes, los cuerpos de las personas desaparecidas y tiradas al mar.

Eso lo pinté la noche del 11 de septiembre y lo firmé en la madrugada del día 12 de septiembre. Lo que quiero decir es que así como las células vivientes son anticipatorias y eso ya se sabe en la biología, también la imaginación y el sentir humano es anticipatorio. Entonces, lo que nos queda para ser humanos, es la lengua.

Entonces lo que yo escribí es una lectura del lenguaje desde las palabramas, el sentido de las palabras como la única arma permitida para la humanidad.

Quiero decir, la distorsión actual del lenguaje a través de la mentira y de los Fake News es el ataque más deshumanizante de todos los ataques, peor que las bombas. Gracias. ■

\*Diálogo producido en el Seminario Pensar el Negacionismo y los crímenes de odio desde la perspectiva de la memoria y el patrimonio cultural. El texto fue revisado por las autoras para su publicación en *Le Monde Diplomatique*.